

CERVANTES

REVISTA LITERARIA

ÓRGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

FUNDADOR:

D. José Maria Casenave.

DIRECTOR:

D. M. Tello Amondareyn.

COLABORADORES.

Autran (D. Guillermo).
Abella (D. A.)
Angelon (D. Manuel).
Arnau (D. Joaquin).
Arnau (D. Victor).
Alvarez Espino (D. Romualdo).
Anguita (D. Jose Maria).
Asensio (D. Jose Maria).
Ayala (D. Adelardo Lopez de).
Balaguer (D. Victor).
Baró (D. Teodoro).
Bas y Cortés (D. Vicente).
Benjumea (D. N.).
Borao (D. Jerónimo).
Blasco (D. Eusebio).
Burell (D. Julio).
Coronado (D.ª Carolina).
Canga-Argüelles (D. Diego).
Cañete (D. Manuel).
Cabezas de Herrera (D. Juan).
Cabezas (D. Fernando).
Casenave (D. Federico).
Castro (D. Adolfo de).
Castro y Artacho (D. Ramon de).
Cervera Bachiller (D. Juan).
Corominas Cornell (D. Eusebio).
Cubero (D. Joaquin).
Diaz-Benzo (D. Antonio).
Doctor Thebussem.
Elidan (D. S. O.).
Escalera (D. Evaristo).
Fernandez Guerra (D. Aureliano).
Fernandez Grilo (D. Antonio).
Fuentes Mallafre (D. Eduardo).
Fuentes Mallafre (D. Luis).
Feliu y Codina (D. José).
Flores Arenas (D. Francisco).
Garcia Canedo (D.ª Evarista).
Garcia Carballo (D. Federico).
Gonzalez Llana (D. Félix).

Ginard de la Rosa (D. Rafael).
Hartzenbusch (D. Juan Eugenio).
Hernandez y Alejandro (D. Federico).
Herranz (D. Clemente).
Llaveria (D. Antonio).
Mainez (D. Ramon Leon).
Marti-Folguera (D. José).
Milego e Inglada (D. Antonio).
Moreno Lopez (D. Jacobo).
Moreno Astray (D. Félix).
Moriel (D. Antonio).
Palacio (D. Manuel del).
Pardo de Figueroa (D. Mariano).
Pascual y Cuellar (D. Eduardo).
Peñaranda (D. Carlos).
Perez Echevarria (D. Francisco).
Pereira (D. Aureliano J.).
Pina (D. Santos).
Puigjaner Gual (D. Federico).
Retes (D. Francisco Luis de).
Rius (D. Leopoldo).
Roca (D. J. Narciso).
Roca y Roca (D. J.).
Sanpere y Vique (D. S.).
Sanchez del Arco (D. Domingo).
Sellés (D. Eugenio).
Solsona (D. Conrado).
Sevillano de Toral (D.ª Josefa).
Sobrado (D. Eduardo de).
Tartilan (D.ª Sofia).
Tello Amondareyn (D. Joaquin).
Tejon (D. J.).
Tomás y Salvany (D. Juan).
Tos y Damiá (D. Jaime).
Tubino D. Francisco de Paula).
Tresserra (D. Ceferino).
Torrijos (D. Antonio).
Urmeneta (D. Fermin de).
Zapata (D. Marcos).
Zorrilla (D. José).

2.ª ÉPOCA.

BARCELONA.—Establecimiento tipográfico de N. Ramirez y C.ª, pasaje de Escudillers, núm. 4

Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO.

Cartas madrileñas, por Ángel.—Aniversario, por D. José Maria Casenave.—Cervantes y Platon, por Don S. Sanpere y Miquel.—El color azul, por Don Carlos Vieira de Abreu.—El Compás de Sevilla, por D. José Maria Asensio.—El pueblo Catalan juzgado por Cervantes, por D. J. Narciso Roca.—Un suspiro, por D. R. de Castro y Artacho.—BIBLIOGRAFÍA: el Quijote, edicion monumental, por D. M. Tello Amondareyn.—Dos libros, por D. Antonio Alcalde Valladares.—Folletin.—Rinconete y Cortadillo.

CARTAS MADRILEÑAS.

Los asuntos de interés en los últimos dias han sido los asuntos políticos. La palabra crisis, no corría, volaba; los candidatos eran á cientos, las carteras, un par.

Decíase que la discusion sobre la manera de interpretar el art. 41 del Código político, ó Constitucion del país, por el subgobernador Castañeira, seria ámplio debate para fijar disidencias, disipar sombras de ministerialismo condicional y fijar la raya entre centralistas y conciliadores.

Así fué. Habló Alvareda, orador de frase intencionada, poco elocuente pero muy certero, más persuasivo que apasionado.

Habló Ulloa, ilustracion sólida, talla de ministro, palabra difícil pero acerada, y habló con clara franqueza, espíritu levantado, y éxito.... flojo.

Habló Cánovas é hizo un discurso bueno siempre, admirable en sus juicios sobre la decadencia de España, aunque menos hábil y menos político que los otros suyos anteriores.

Habló Alonso Martínez, talento claro y carácter dúctil: por raro suceso, fijó su posición sin ambages enfrente del ministerio, é hizo constar su actitud en tal sentido, «por si un dia llegaba el caso de ser preciso que alguien sustituyera al Sr. Cánovas.»

Se cumplió el programa; pasó todo como lo anunciaron, y ha vuelto la ausencia de las novedades.

La crisis no llegó, porque la crisis es como la lotería, que cae cuando no se espera.

Por eso no les caerá á los constitucionales... ¡por eso!

*
* *

Es difícil dar una idea de lo que es Madrid cuando no pasa nada, cuando lleva la vida corriente, sin peripecias y sin acontecimientos.

Yo no os daré el cuadro, pero si los colores, y podreis hacerlo. No escribiré el programa completo, pero os daré los detalles.

En Madrid lo que menos abunda son los madrileños. La mitad de la mujeres son andaluzas, la mitad de los ministros andaluces, y la mitad de los empleados, es claro, de la tierra de María Santísima.

Yo me esplico bien esta suerte de los hijos del Mediodía. Donde la política es oratoria, palabra, fuego, pasion, ingénio, la política ha de elevar á los hijos del sol, rápidos en el pensar, fáciles en el decir, en la accion prestos, y en el combate audaces.

En el arte sois los catalanes los que llevais la palma, y os siguen inmediatamente los valencianos. Vuestro renacimiento en la pintura, y vuestro génio en la estatuaria, os dan lugar preeminente en las exposiciones, pero aunque valeis mucho, poco significais. El arte por cosa cuasidivina está léjos de ser bien apreciada por los más; y los menos, como al fin y al cabo tambien son goces los del espíritu, no pueden estimarlos todos como querrian. Así dejais el sello de vuestro génio en el palacio de magnate, en algun desvan del ministerio de Fomento, ó en el rincón más apartado de un estudio modesto, como las cajas de sándalo que guardan las perlas del Oriente.

En el periodismo están todos, y vosotros sois los menos. No os ofendais, pero la travesura del Mediodia, la intencion gallega, la frase enérgica del aragonés, y las malicias del castellano, son más para la lucha diaria que vuestra reflexion y vuestro sentimiento.

Los catalanes sois susceptibles, porque sois leales.

Y los leales, ¡ah!... repito que en el periodismo sois pocos.

En otros ramos, en otros oficios, las aptitudes se confunden más, y son menos salientes las diferencias.

Y voy á trazar los puntos que os anunciaba.

En Madrid hay académicos, pero no se reunen; y hay sociedades, pero no funcionan. La academia de Jurisprudencia, la más activa, vive en un portal. Y la sociedad de escritores tiene para sus Juntas una habitacion prestada.

El Ateneo cuenta más de quinientos sócios y elije sus secciones por cuarenta votantes.

En las bibliotecas se sirven veinte libros de ameno entretenimiento por cada obra seria de ciencias, historia y filosofía. Las colecciones de los periódicos están ajadas, las comedias de Breton son incompletas en algunas hojas, los libros de Larra, Villergas, Quevedo, y otros escritores satíricos, mugrientos.

Á la seccion de archivos van los locos, y la coleccion de documentos raros y preciosos, es para el noventa y nueve por ciento desconocida hasta en su existencia.

La estatua de Feijóo colocada en un descanso de la escalera, no dice á la inmensa mayoría porque está allí: pues son aun muchos los que ignoran cuánta parte tomó en la fundacion del establecimiento el eminente crítico.

Esto os dará una idea de nuestra cultura: pero en cambio se abren nuevos cafés en todas las calles, funcionan once teatros, y hay toros de invierno y de verano.

Una cuarta parte de las casas en los barrios populares son de huéspedes, y en las aulas de la Universidad, el alumno asíduo y puntual, respira el aire de las pulmonías.

Rendimos al porte y á la forma culto grandísimo, y no comprendemos cómo entre los de provincias el fraque se empolva, el *clac* se amugra, la botonadura se enmohece, y la cadena se *toma*.

*
* *

Desde que se sabe la actitud de los constitucionales, el argumento de los dramas de Echegaray, el discurso de Castelar, y el pensamiento del Gobierno sobre la ley de imprenta, aquí no hay mundo.

Ahora nos preocupa la suspension de las Córtes. Y cuando oímos hablar de la langosta nos acordamos solo de Mariscal; y cuando amenaza el *oidium*, y sube el pan, y graniza en Castilla, y se inundan las riberas, nos incomoda la tardanza de las agencias en transmitir las noticias de Oriente, si se rompen los hilos del telégrafo.

Pero si el bolsin oscila, tenemos asunto; y si baja la bolsa, hablamos de crisis.

Y si aun eso falta, quedan los corrillos de la *cerveceria* y la Iberia, la ópera del Real, y las tertulias de Pedraza y Escribano. ¿Verdad que el asunto lo merece?

*
* *

Serian muchas las observaciones que podria añadir á guisa de comentario, pero entonces haria el cuadro, y mi propósito es dejarlo hacer.

Ahora bien, si culpais á Madrid, no sereis justos; porque en Madrid lo que menos abunda son los madrileños.

Culpad á los españoles, que en esto de saber pasar el tiempo, no tienen rival; culpad á esta fuerza pasiva del resistir que nos domina y refrena en los impulsos de la iniciativa.

No sé de donde sale, pero todos encuentran aquí lo que les hace falta. Tanta gente, tan pocos recursos naturales, y siempre en Madrid hay elementos.

Salamanca lo ha dicho:

La Habana no está en la Habana, está en Madrid.

Los beneficios á Bernis se suceden, pero el resultado no es hasta ahora tan pingüe como se esperaba.

Y es, que los contribuyentes á esas gracias necesitan en su gran mayoría los mismos beneficios.

Habla el rentista del cupon, el inquilino del alquiler, el empleado del descuento, el consumidor de los arbitrios, el médico de la salud, y quien más quien menos se considera un Bernis, sin decoraciones ni teatro y sin beneficios.

*
* *

Llueve á mares.

Llueve como si no hubiera llovido nunca; es un horror como llueve.

Y puesto que hablamos de Madrid voy á presentaros una criatura que se vé siempre que el agua cae.

Miradla. Vestido de percal recogido y levantado, gaban de merino estrecho y elegante, mantilla de velo tupido corta, trenzas caidas, alta peina de concha, corbata de seda con lazo, blanquísimas enaguas lisas. ojos negros, color pálido, boca de rosa y manos de alabastro.

La estatura de las diosas, el aire de las reinas, el andar arrogante, la mirada de fuego, y el pié..... eso es lo que veis. El pié de Vénus, una bota admirable de Reinaldo y despues.....

¿Pero si Madrid no tuviera esas mujeres, qué tendria?

ANGEL.

27 de Noviembre.

ANIVERSARIO CCCXXIX DEL NATALICIO

DE

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.⁽¹⁾

La senda del deber de mi profesion militar guia mis pasos unas veces acá y otras acullá; mas los sentimientos libres de mi alma, vuelan siempre, en alas del deseo, á morar entre vosotros, hijos de Alcalá, compatriotas del eminente genio literario de nuestra España.

(1) Con gran retraso, que deploramos sinceramente, hemos recibido la siguiente salutacion, noble, levantada y digna, como todo lo que produce la gallarda pluma de nuestro querido amigo, el fundador de esta REVISTA, Sr. Casenave. A la feliz iniciativa y á la constante perseverancia de este entusiasta cervantófilo, deberá el manco insigne su monumento, y la patria el desagravio con que hoy quiere pagar las amarguras que sufrió Cervantes.

Si el deber me aleja, el deseo me acerca, y hoy que conmemorais el natalicio de ese hombre de imperecedera gloria, mi pluma guiada por el alma os saluda y entre vosotros vivo.

La lucha de la vida, que la vida constituye, no empequeñece nunca lo grande y lo sublime, que la vida abarca.

La vida de los pueblos se enlaza y funde en la vida de sus preclaros hijos. Predilecto hijo de esa insigne ciudad, Miguel de Cervantes Saavedra, enlazado se halla de tal manera á Alcalá, que no pueden separarse sus nombres sin romperse, y con su *sombra alumbra* las oscuridades de nuestro siglo, irradiando como polarizada en la antigua Compluto.

Henchida mi alma de alegría, hoy que conmemorais el advenimiento al mundo de *ese príncipe* cuyo trono es cada vez más resplandeciente, os saluda, repito, el más humilde pero el más entusiasta de los admiradores del ingenio que honró nuestro suelo.

Plegue á Dios luzca un día en que el sol se mire en *duros mármoles y bronce*s, rindiendo así homenaje á la historia en ellos escrita de la admiración que al mundo civilizado inspira el nombre de Cervantes, y merece el genio que glorió la España con su fábula divina.

El movimiento, cediendo al impulso del entusiasmo, se inicia rápidamente en todos los pueblos que tuvieron la dicha de que Cervantes los honrase habitándoles, por más que en ellos arastrase su precaria y azarosa existencia.

Madrid, levantó su estatua entre el santuario de las leyes y el de la religion católica, sirviendo de lazo de union entre ambos templos.

Toledo, conmemora en una lápida de mármol y letras de oro, fija en las paredes de *una posada*, que allí escribió *La Ilustre Fregona*.

Argamasilla restaura y conserva la casa que le sirvió de Cárcel.

Valladolid, proyecta y concluirá una estatua monumental frente á la célebre casa de Cervantes en el *Rastro*, ya hoy templo de Cervantes, gracias al Sr. Perez Minguez, que tambien hará la estatua.

¿Podrá Alcalá, cuna y patria de la patria del gran hombre permanecer en el estado de hoy, y no ganar en entusiasmo práctico á los demás pueblos, que solo por corto tiempo poseyeron esa joya del saber humano que el mundo llena con su inimitable concepcion...?

No y mil veces no. Alcalá triunfará en este pugilato de entusiasmo.

Los que no somos hijos de Alcalá más que por adopcion, sentimos fê y aspiramos el ambiente cervantófilo, y esperamos que Alcalá sintiéndolo aun con mayor fuerza que nosotros, llegará á la meta del deseo.

Madrid tendrá su estatua como desagravio de haber perdido las cenizas más queridas de los literatos. Toledo conservará su posada de la sangre, con su lápida y su sabor cervantista. Argamasilla su *cárcel*, como prueba de que el espíritu *encarcelado* llena el mundo de la litera-

tura. Valladolid conservará la casa que moró durante los tres más amargos años de su vida, y su estatua recordará el colmo de las desdichas del hombre que representa. Pero Alcalá de Henares, Alcalá, la antigua Compluto, patria y cuna de Cervantes, madre de la Biblia políglota, asiento de la más insigne Universidad y guardadora fiel de las cenizas de Cisneros; Alcalá, repetimos, levantará en día tal vez no muy lejano, el más soberbio monumento á su hijo, que conozcan las generaciones presentes y las venideras; monumento nacional, monumento español, grande y hermoso, como és esta patria, hermosa y grande.

Si un Rey Extrangero decretó la ereccion de este monumento que no llegó á levantarse, que el pueblo español por sí lo haga; qué un Rey Español ayude á su pueblo, y que Alcalá que inicia, Alcalá concluya: *Grandeza obliga*, y por algo Alcalá és la patria de ese *inmortal hombre*.

Permitid, pues, que un pobre militar que ha vivido entre vosotros; que en la pila de Cervantes ha bautizado un hijo en vuestro suelo nacido; que ha regado ese suelo con su sangre y manco de la mano izquierda ha quedado; que para glorificar á Cervantes, creó y fundó la revista literaria con cuyo nombre se honra y protege como con un escudo, permitid, os digo, que arrastrado por un puro entusiasmo, guiado solo por un noble deseo, os diga hoy que conmemorais tan feliz fecha para las letras españolas:

«Complutenses: el templo de la gloria, de la literatura patria está en vuestro hermoso suelo; erigid en él un monumento eterno al preclaro hijo de las letras; levantadle en su honor, como prueba de la profunda admiracion que le tributa este *siglo* que se llama de las *luces*, al que fué la *luz* de su *siglo*; y ayudemos todos con fé y abnegacion á que se eleveel

«MONUMENTO EN ALCALÁ DE HENARES

AL PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

AUTOR

DEL QUIJOTE Y GLORIA DE LAS LETRAS ESPAÑOLAS.»

JOSÉ MARIA CASENAVE.

Valladolid, Octubre de 1876.

CERVANTES Y PLATON.

LA GALATEA.

(Conclusion.)

De todo lo dicho sacamos nosotros la conclusion demostrada de que Cervantes solo se propuso en *La Galatea* difundir el platonismo.

Pero antes de dar las pruebas de nuestra conclusion, debemos señalar un pasaje del *Análisis del Quijote*; el párrafo 158, escrito, como es sabido, por el académico don Vicente de los Rios, en el que éste dice:—«*La Galatea* está llena de avisos discretos y oportunos, dignos de la ingeniosa destreza de Sócrates.» Nuestra diligencia no nos ha hecho conocer si en otras obras insistió Rios más detenidamente en el parentesco de los pastores de Cervantes con Sócrates, es decir, si habló del platonismo del autor de *La Galatea*. No me pesara verme en compañía de tan erudito académico, y agradecería cualquier aviso donde se me dieran á conocer las opiniones de Rios sobre la filosofía Cervantina. Pero siempre resulta, y esto á mí me toca hacerlo constar, aunque confieso que no he conocido la opinion de Rios hasta el preciso momento de escribir estas líneas, que otros antes que yo han descubierto la relacion en que están en *La Galatea*, Cervantes y Platon.

Esto dicho, vengamos á las pruebas del platonismo de Cervantes, y sólo como de pasada recordemos la cita de *Ion*, obra de la que no se ocupan ni Fox ni Abril y guardemos en la memoria aquello de «y ménos me olvidaré de Platon:» ¿y por qué ménos de Platon que de cualquiera otro?, y tambien notemos la concordancia de Cervantes con Platon respecto á las armas y á las letras para seguir el hilo de nuestro discurso.

Ya en el *primer libro* de *La Galatea* queda el lector sorprendido cuando oye cantar á *Elicio* al son de la zampoña de *Erastro*, de esta manera:

«Amor que es virtud entera,
»Con otras muchas que alcanza,
»De una en otra semejanza,
»Sube á la causa primera.»

.
«Un bello rostro y figura,
»Aunque caduco y mortal,
»Es un traslado y señal
»De la divina hermosura.»

En estas ocho líneas ha resumido Cervantes la parte más bella, la conclusión del discurso que Platon pone en boca de *Diotima* en el *Banquete*. Deberíamos ahora copiar, para probarlo, toda aquella parte de dicho discurso á contar de donde dice: *El que quiere aspirar.....* pero como saldría la cita demasiado larga, á pesar del bellissimo lenguaje de Platon, nos limitaremos á reproducir las siguientes líneas, que bastan para probar nuestro aserto:

«Cuando de las bellezas inferiores se ha elevado, mediante un amor bien entendido de los jóvenes, hasta la belleza perfecta, y se comienza á enterla, se llega casi al término; porque el camino recto del amor, ya se guía por sí mismo, ya se guía por otro, es comenzar por las bellezas inferiores y elevarse hasta la belleza suprema.»

Y antes de lo que ahora hemos copiado, pero dentro de los párrafos arriba señalados, dice:

«.....En seguida debe llegar á comprender que la belleza que se encuentra en un cuerpo cualquiera, es hermana de la belleza que se encuentra en todos los demás. En efecto, si es preciso buscar la belleza en general, sería una gran locura no creer que la belleza que reside en todos los cuerpos es una idéntica.» (1)

En el *libro tercero* se encuentran otras no ménos terminantes muestras del platonismo de Cervantes: en primer lugar tenemos la respuesta de *Elicio* á *Erastro*, cuando los desposorios de *Daranio* y *Silveria*. Dice *Elicio*:

«.....y puesto caso que hermosura y bellezasean una principal parte para atraernos á desearla y á procurar gozarla, el que fuese verdadero enamorado no ha de tener tal gozo por último bien suyo; sino aunque la bellezale acarrée este deseo, le ha de querer solamente por ser bueno, sin que otro interés le mueva; y este se puede llamar aún en las cosas de acá perfecto y verdadero amor.....y esto es la última y mayor perfección que en el amor divino se encierra, y en el humano tambien, cuando no se quiere más de por ser bueno lo que se ama sin haber error de entendimiento, porque muchas veces lo malo nos parece bueno, y lo bueno malo.....»

Aquí de nuevo nos encontramos con el discurso de *Diotima*, seguido hasta en el «error de entendimiento» que nos hace parecer muchas veces las cosas buenas malas, y vice-versa. Que no se ha de tener el goce de cuerpo bello como único fin del amor, lo dice *Diotima* en estas palabras:

«.....debe considerar la belleza del alma como mas preciosa que la de cuerpo; de suerte que un alma bella, aunque esté en un cuerpo desprovisto de perfecciones, basta para atraer su amor.....»

(1) *Obras de Platon*.—Tomo V., pág. 350.—En la pág. 349 dice de la belleza suprema que es la *belleza eterna*.

»¿que el amor es lo bueno, «que no se quiere mas de por ser bueno lo que se ama?»—¿Qué enseña Platon en el *Banquete*? Veámoslo:

«.....el amor en general es el deseo de lo que es bueno.

—»Baste decir que los hombres aman lo bueno?

—»Sí.

—»¡Pero qué! ¿No es preciso añadir, que aspiran tambien á poseer lo bueno?

—»Es preciso.

—»¿Y no sólo á poseerlo, sino tambien á poseerlo siempre.

—»Es cierto tambien.

—»En suma, el amor consiste en querer poseer siempre lo bueno.» (1)

Llegamos ahora á la fiesta poética que celebran los pastores en obsequio de los desposados *Daranió* y *Silveria*, fiesta que resume *Damon* en un discurso del que copiamos lo siguiente:

«Querria el amante celoso que solo para él su dama fuese hermosa, y fea para todo el mundo: desea que no tenga ojos para ver más que lo que él quisiese, ni oídos para oír, ni lengua para hablar; que sea retirada, desabrida, soberbia y mal acondicionada; y aún á veces desea, apartado de esa pasión diabólica, que su dama se muera, y que todo se acabe: todas esas pasiones engendran los celos en los ánimos de los amantes celosos: al revés de las virtudes que el puro y sencillo amor multiplica en los verdaderos y comedidos amadores, porque en el pecho de un buen enamorado se encierra discreción, valentía, liberalidad, comedimiento y todo aquello que le puede hacer loable á los ojos de la gente.»

Dígase ahora si Cervantes podía en manera alguna escribir lo que antecede sin tener muy presente en su memoria el siguiente trozo del discurso de *Lisias* que se inserta en el *Fedon*:

«..... es al amante á quien debes sobre todo temer. Un nada le enoja, y cree que lo que hace es solo para perjudicarlo. Así es que quiere impedir al objeto de su amor toda relación con los demás, teme verse postergado por las riquezas de uno, por los talentos de otro, y siempre está en guardia contra el ascendiente de todos aquellos que tienen sobre él alguna ventaja. El te zizañará para ponerte mal con todo el mundo y reducirte á no tener un amigo, ó si pretendes manejar tus intereses y ser más entendido que tu celoso amante, acabarás por un rompimiento. Pero el que no está enamorado, y que debe á la estimación que inspiran sus virtudes los favores que desea, no se cela de aquellos que viven familiarmente con su amigo; aborrecería más bien á los que huyesen de su trato, porque vería en este alejamiento una señal de desprecio, mientras que aplaudiría todas aquellas relaciones, cuyas ventajas conociese.» (2)

(1) Obra citada, páginas 348, y 342 y 43.

(2) *Obras de Platon.—Fedon.*—Tomo II, pág. 270 y 71.

Tal vez se encuentre á faltar, para que la semblanza se trueque en perfecta igualdad, aquel rasgo tan característico como exacto y que tan al vivo retrata al amante celoso de que, «aun á veces desea apestado de esa pasión diabólica (1), que su dama se muera.» Esto me parece á mí que brota naturalmente del siguiente pasaje del primer discurso de *Sócrates* en contestación al de *Lisias*:—El amante celoso respecto á su amado:

«Le veria con gusto perder su padre, su madre, sus parientes, sus amigos.....» (2)

Y ya no se encuentra otra cosa de notable en *La Galatea*, según la dirección que seguimos, hasta llegar muy entrados del libro IV. Este libro nos presenta el gran diálogo entre *Lenio* y *Tirsi*: hasta llegar á la Fuente de las Pizarras no se discute del amor con toda la seriedad de un platónico. El discurso de *Damon*, la respuesta de *Elicio*, no son más que ligeros escarceos, lo que las guerrillas para una batalla. En ninguna otra parte la influencia de Platon es más notoria y decisiva: ya no se trata ahora de reproducir este ó aquel pensamiento del maestro; Cervantes vá á reproducir una obra entera, el *Banquete*, y nótese ya hasta qué punto en el arte con que Platon y Cervantes preparan sus diálogos.

Cervantes, llevado del deseo de que sus pastores discutan seriamente sobre el amor, ya que el amor tan revueltos les tiene, hace que casualmente se hallen descansando en la «Fuente de las Pizarras» unos caballeros acompañados de sus damas, quienes provocan la discusión, y así esta, por lo mismo que se traba ante personas tan principales, es natural que suba de tono y de lenguaje. Pero en el preciso momento en que *Lenio* vá á «decir los vituperios del amor» aparecen *Galatea* y su padre, la hermosura y la virtud, que vienen á presidir la fiesta. Y en esto hallo paridad con la entrada de *Sócrates* en casa de *Agaton* pues desde el momento en que *Sócrates* aparece, la discusión comienza, el cuadro está lleno y la sola presencia del filósofo basta para asegurar una discusión levantada y digna. Así la entrada de *Galatea* con su padre, los primeros de entre la gente pastoril, precisa que se hable del amor ante la más amada de las mujeres, con aquella discreción y mesura que su gran honestidad exigía.

Sentados al fin todos, y habiéndolo hecho *Lenio* «en un tronco de un

(1) El demonio del amor y el demonio de los celos son dos personajes muy conocidos de los poetas y autores de novelas modernas. Pero ¿no pudiera ser que fuera Platon quien se los hubiera dado á conocer á Cervantes, y por Cervantes hubiesen llegado al conocimiento de la gente del gremio de las letras? Digo esto, porque en el *Banquete*, *Diotima* dice á *Sócrates* «que el amor es un gran demonio, que de demonios hay de muchas clases, y que el amor es uno de ellos.»

(2) *Obras de Platon.—Fedon.—Tomo II, pág. 281.*

desmochado olmo, con voz al principio baja, y despues sonora,» entabló la discusion. Como Cervántes no se propuso que terciaran en la discusion todas las personas allí reunidas, *Lenio* resume en su discurso cuanto dicen en el *Banquete*, *Pausanias*, *Erisimaco* y *Agaton*, de modo que deja «para el famoso *Tirsi*, cuya crianza en famosas academias, y cuyos bien sabidos estudios» le han hecho tan nombrado, la parte de *Sócrates*.

Y comienza *Lenio* diciendo:

«Es, pues, amor, segun he oido decir á mis mayores, un deseo de belleza »y esta definicion le dan entre otras muchas, los que en esta cuestion han »llegado más al cabo.»

La definicion que dá *Lenio*, es la que deduce *Sócrates* del discurso de *Agaton* á quien contesta, y era natural que Cervántes tomara la delantera con el discurso de *Agaton* puesto que debia reunirlos todos en boca de *Lenio*. Luego dice éste «que dicha definicion la dan los que han llegado más al cabo en la cuestion del amor,» ¿y quienes son estos sino los héroes del *Banquete*? ¿Quiénes han hablado con más galanura de frase y profundo sentido del amor y de la pasion amorosa que los comensales de *Agaton*? La alusion es directa, clara, terminante, y desde este momento no hay más que ir comparando el coloquio entre *Lenio* y *Tirsi* con el diálogo de Platon, para ver que se parecen como dos gotas de agua recogidas en un mismo instante de una fuente pura y cristalina.

Lenio continúa diciendo despues de lo copiado:

«Si se me concede que el amor es deseo de belleza, forzosamente se me »ha de conceder que cual fuese la belleza que se amase, tal será el amor con »que se ama.»

A todo esto contesta *Tirsi* en su punto de este manera:

«Aunque la definicion que del amor hiciste sea la más general que se »suele dar, todavía no lo es tanto que no se pueda contradecir, porque amor »y deseo son dos cosas diferentes: que no todo lo que se ama se desea, ni »todo lo que se desea se ama. La razon está clara en todas las cosas que se »poseen, que entonces no se podrá decir que se desean, sino que se aman; »como el que tiene salud, no dirá que desea la salud, sino que la ama; y el »que tiene hijos no podrá decir que desea hijos, sino que ama los hijos: ni »tampoco las cosas que se desean se puede decir que se aman, como la muer- »te de los enemigos, que se desea y no se ama.»

Pues todo esto que han dicho hasta aquí *Lenio* y *Tirsi* no es más que una paráfrasis del comienzo del diálogo entre *Sócrates* y *Agaton*, que dice así:

Despues de haber sentado *Sócrates* que el amor, es amor de algo, pregunta á *Agaton*:

«..... dime si el amor desea la cosa que él ama.»

—»Sí, ciertamente.»

—»Pero, replicó Sócrates, ¿es poseedor de la cosa que desea y que ama, ó no la posee?»

—»Es probable, replicó Agaton, que no la posea.»

—»¿Probable? mira si no es más bien necesario que el que desea le falte la cosa que desea ó bien que no la desee si no le falta. En cuanto á mí, Agaton, es admirable hasta qué punto es á mis ojos necesaria esta consecuencia. ¿Y tú qué dices?»

—»Yo, lo mismo.»

—»Muy bien: así pues, ¿el que es grande, desea ser grande, y el que es fuerte ser fuerte?»

—»Eso es imposible, teniendo en cuenta aquello en que ya hemos convenido.»

—»Porque no se puede carecer de lo que se posee.»

—»Tienes razon.»

—»Si el que es fuerte, repuso Sócrates, desease ser fuerte; el que es ágil, ágil; el que es robusto, robusto..... quizás algunos podrían imaginarse en este y otros casos semejantes que los que son fuertes, ágiles y robustos, y que poseen estas cualidades, desean aun las que ellos poseen. Para que no váyamos á caer en semejante equivocacion, es por lo que insisto en este punto. Si lo reflexionas, Agaton, verás que lo que estas gentes poseen, lo poseen necesariamente, quieran ó no quieran; y ¿cómo entonces podrían desearlo? Y si alguno me dijese: rico y sano deseo la riqueza y la salud: y por consiguiente, deseo lo que poseo, nosotros podríamos responderle: posees la riqueza, la salud y la fuerza, y si tú desearas poseer estas cosas, es para el porvenir, puesto que al presente las posees ya, quiéraslo ó no. Mira, pues, si cuanto dices: deseo una cosa que tengo al presente, no significa esto: deseo en el porvenir lo que tengo en este momento. ¿No convendrias en esto?»

—»Convendria, respondió Agaton.»

—»Pues bien, prosiguió Sócrates, ¿no es esto amar lo que no se está seguro de poseer, aquello que no se posee aun, y desear conservar para el porvenir aquello que se posee al presente.»

—»Sin duda.»

—»Por lo tanto, lo mismo en este caso que en cualquier otro, el que desea, desea lo que no está seguro de poseer, lo que no existe al presente, lo que no posee, lo que no tiene, lo que le falta. Esto es, pues, desear y amar.»

.....
—»Has dicho, me parece, que se restableció la concordia entre los dioses mediante el amor á lo bello, porque no hay amor de lo feo.»
.....
y si es así el amor, es el amor de la belleza.» (1)

Lenio, luego que ha definido el amor, establece una diferencia segun sea la belleza de las cosas que se ama, y así su discurso sigue una marcha lógica. Pues bien, esta distincion de la belleza ó del amor es el objeto de discurso de *Pausanias*.

(1) *Obras de Platon.—El Banquete.—Tomo V., páginas 333, 34 y 35.*

Lenio dice:

«La belleza es de dos maneras, corpórea é incorpórea: el amor que la belleza amase como último fin suyo, este tal amor no puede ser bueno.... pero como la belleza corpórea se divide asimismo en dos partes, que son en cuerpos vivos y en cuerpos muertos, tambien puede haber amor de belleza corporal que sea bueno. Muéstrase la una parte de la belleza corporal en cuerpos vivos de varones y de hembras, y esta consiste en que todas las partes del cuerpo sean de por sí buenas, y que todas juntas hagan un todo perfecto, y formen un cuerpo proporcionado de miembros y suavidad de colores. La otra belleza de la parte corporal no viva, consiste en pinturas, estatuas, edificios; la cual belleza puede amarse, sin que el amor con que se amase se vitupere. La belleza incorpórea se divide tambien en dos partes: en las virtudes y ciencia del ánima; y el amor que á la virtud se tiene, necesariamente ha de ser bueno, y ni más ni ménos el que se tiene á los virtuosos y agradables estudios.» (1)

Pausanias dice: «que el amor no se concibe sin Vénus—la belleza—y como hay dos Vénus, hay dos maneras de belleza ó de amor. La que nace de la Vénus celeste, y llamaremos celeste, y el de la Vénus impura que llamaremos popular.» De aquí las dos maneras de belleza de Cervantes, la corpórea y la incorpórea.

Luego *Lenio* habla de la belleza en cuerpos de varones y hembras y de la belleza de las artes, subdivisiones de la belleza corporal; estas subdivisiones están tomadas del discurso del médico *Eriximaco*:

«Apruebo, dice éste, la division que Pausanias ha hecho de los dos amores, pero creo haber descubierto por mi arte, la medicina, que el amor no reside sólo en el alma de los hombres, donde tiene por objeto la belleza, sino que hay otros objetos y otras mil cosas en que se encuentra, en los cuerpos de todos los animales, en todos los séres: y que la grandeza y las maravillas del Dios brillan por entero, lo mismo en las cosas divinas que en las cosas humanas.» (2)

Luego habla *Eriximaco* largamente de la belleza de la música. Termina lo que hemos copiado de *Lenio* en la division de la belleza incorpórea, esto es, «en el amor de las virtudes y ciencia del ánima» y aquí volvemos á *Pausanias*, pues este al terminar su discurso dice: «es bello amar cuando la causa es la virtud.» Pero así como *Lenio* dice que del amor á la belleza corporal «han nacido, nacen, y nacerán en el mundo asolaciones de ciudades, ruina de Estados, destruccion de Imperios y muerte de amigos;» esto no es mas que una antítesis de lo que dice *Pausanias* cuando despues de haber dicho «que es bello amar cuando la causa es la virtud,» añade: «este amor es celeste por sí mismo, es úti-

(2) Id. id. pág. 303.

(3) Id. id. pág. 315.

á los particulares y á los estados «(1) Y que Cervántes procede por antítesis algunas veces, es indudable, despues de la que dejamos manifiesta no hay como notar la ardiente y apasionada imprecacion de *Lenio* contra el amor, con que termina su discurso, y prepara la entrada de *Tirsi* con el entusiasta y bello himno de *Agaton* en favor del amor, con que termina el suyo y deja la palabra á *Sócrates*. Aquí no hay mas que la mudanza de la situacion poética. El desenamorado *Lenio* vitupera del amor. *Agaton*, que le rinde culto, le exalta; y á fé que en belleza de frase y en energía de conceptos allá se van la imprecacion de Cervántes y el himno de Platon. Ahora, una lectura comparada de los discursos de *Pausanias* y *Erixímaco* con el de *Lenio* es lo que solo falta para apreciar los detalles y modo de proceder de Cervántes; pero no nos es posible reproducir aquí ni las bellísimas páginas del *Banquete* á que hacemos referencia, ni el discreto y levantado discurso de *Lenio* por su mucha extension.

En esto, llegamos á la respuesta de *Tirsi*.

Despues de discutir la definicion del amor y de dilucidar la cuestion de si el amor es deseo, en lo que hemos visto á *Tirsi* parafrasear á *Sócrates*, *Tirsi* despues de lo que de él hemos copiado más arriba, y á renglon seguido, define lo que entiende por amor, pues esto mismo hace *Sócrates*. Cervántes define el amor, digámoslo así, psicológicamente, esto es, por las sensaciones del alma; *Sócrates* en una bella figura nos lo presenta segun su naturaleza, pues le hace hijo de la *Abundancia* y de la *Pobreza*. Nuestro gran Ingénio discute luego la maneras de amar señaladas por *Tirsi*, y así, vuelve al discurso de *Pausanias*. Y dice *Tirsi*, despues de haber dividido el amor en honesto, útil y deleitable:

«Cualquiera suerte de estos amores que he dicho no debe ser de ninguna lengua vituperada, porque el amor honesto siempre fué, es y ha de ser limpio, sencillo, puro y divino, que solo en Dios para y sosiega. El amor provechoso, por ser como es natural, no debe condenarse, ni ménos el deleitable, por ser mas natural que el provechoso.

 »y viendo—Dios—que la belleza humana habia de llevar trás si nuestros afectos é inclinaciones, ya que no le pareció quitarnos este deseo, á lo ménos quiso templarle y corregirle, ordenando el santo yugo del matrimonio, debajo del cual al varon y á la hembra los mas de los gustos y contentos amorosos naturales le son lícitos y debidos.»

Pausanias dice:

«Todo amor no es bello ni laudable, si no es honesto.»

«El amor honesto.....es el que se une á otro en relacion con el propósito de no separarse y pasar toda su vida con la persona que se ama.»

Pero la defensa del «amor provechoso por ser como es natural» se

(1) Véanse sus discursos.

dá cumplida y brillante en el entero discurso de *Diotima*, pues el amor natural, provechoso, es el resultado del deseo que tiene el hombre de perpetuarse por la procreacion.

Y añade *Tirsi*:

«Los antiguos creyeron que el amor era obra de los dioses, dada para la conservación y cura de los hombres.»

Esta es la conclusion del discurso de *Fedro*:

«El amor, como Dios, es el más antiguo, el más augusto, y el más capaz de hacer al hombre feliz y virtuoso durante toda su vida y despues de su muerte.»

Y si lo copiado de *Fedro* responde á lo dicho por *Tirsi*, de que el amor era dado para cura de los hombres, las siguientes líneas de *Sócrates*, dicen como *Tirsi*, que tambien fué dado para su conservacion:

«Porque es la generacion—como objeto del amor y para la produccion de la belleza—la que perpetúa la familia de los séres animados, y la de la inmortalidad, que consiente la naturaleza mortal.»

Aquí hay que repetir lo dicho á propósito del discurso de *Lenio*, para tener una profunda conviccion de que Cervántes ha llevado la filosofía platoniana al coloquio de los dos pastores, y que este coloquio no es más que una repeticion del *Banquete*, no hay como leer comparándolos, el texto de Platon y el de Cervántes; la exactitud entonces salta á la vista. Y para que de esto no se dude, véase cómo hasta en aquellos detalles que podia suprimir del todo Cervántes, pues arguye por parte de los pastores un prurito de filosofar incomprensible, copia á Platon: he aquí uno de estos detalles, el más notable por cierto.

El amigo de *Darinto*, asombrado de la sabiduría de los pastores, dice:

«No me maravillaria yo tanto desto, si fuese de aquella opinion del que dijo que el saber de nuestras almas era acordarse de lo que ya sabian, (1) presuponiendo que todas se crián enseñadas: mas cuando veo que debo seguir el otro mejor parecer del que afirmó que nuestra alma era como una tabla rasa, la cual no tenia ninguna cosa pintada, no puedo dejar de admirar, etc.» (2)

¿A qué esta contera filosófica al diálogo de *Lenio* con *Tirsi*? ¿No podia elogiar el amigo de *Darinto* el discurso de los pastores sin meterse

(1) Platon dice en el *Fedon*: «saber, ¿no es otra cosa que conservar la ciencia que se ha recibido y no perderla?.....» «aprender no es mas que recordar.»

(2) Si lo que dice el amigo de *Darinto* ha de entenderse como expresion personal de las ideas filosóficas de Cervántes, resultaria que en vez de considerarle como platoniano, deberíamos tenerle como peripatético, pues fué Aristóteles quien combatió la teoria del conocimiento de Platon que espone Sócrates en el *Banquete*, y que con mayor demostracion científica esplicó antes en el *Menom*, y demás obras citadas. La distincion hecha por Cervántes, desde el momento en que tan cuidadosamente ha

en metafísicas? Pues lo copiado no obedece mas que á la siguiente observacion que hace Sócrates en su discurso:

«Pero lo mas sorprendente es que no solamente nuestros conocimientos nacen y mueren en nosotros de la misma manera (porque en este concepto tambien mudamos sin cesar,) sino que cada uno de ellos en particular pasan por las mismas vicisitudes. En efecto, lo que se llama reflexionar se refiere á un conocimiento que se borra, porque el olvido es la extincion de un conocimiento; porque la reflexion, formando un nuevo recuerdo en lugar del que se marcha, conserva en nosotros este conocimiento, si bien creemos que es el mismo.»

Ponemos con estas citas término á la discusion que hemos emprendido llevados del deseo de señalar el sistema filosófico de Cervantes.

El ejemplo de Cervantes prueba la gran influencia que en las almas bellas, nobles y levantadas tuvieron las doctrinas de Platon cuando se restauraron las letras españolas en el siglo XVI; el platonismo de la gran escuela mística española no se presenta, siguiendo la relacion que establecen Foxio, Abril y Cervantes, como un hecho aislado y sin referencia.

Finalmente, diremos, que en nuestro concepto no estarían acertados los que dedujeran de nuestro estudio la nota de plagiario para Cervantes. Recuerden en qué condiciones escribió todas sus obras, cual era la situacion política y social de España en aquellos días, la guerra que luego se hizo al platonismo, acusándole de enemigo del cristianismo, y se verá que Cervantes no estuvo por demás prudente en adoptar el medio de que usó para popularizar á Platon. Y si esto no satisface á los espíritus críticos por excelencia, digo en desagravio de Cervantes lo que de Platon dijo Victor Cousin:

.....Nadie ignora que en general Platon no tenia escrúpulo alguno en copiar, mas copiaba como todo hombre de génio que se sirve de todo y lo transforma todo. (1)

Barcelona.

S. SANPERE Y MIQUEL.

reproducido las teorías del *Banquete* debe considerarse, así se me figura, como una crítica de Aristóteles. Pues si es verdad que los pastores discurren de la belleza con gran conocimiento y sentido, sólo aceptando la teoría platónica de la reminiscencia es posible explicarse el fenómeno: y como este se da en *Lenio* y *Tirsi*. Cervantes, censura con solo recordarla la teoría de Aristóteles por la evidencia del coloquio cita lo, pues en sustancia dice el compañero de Darinto, «según Platon me explica la ciencia de los pastores, según Aristóteles no lo entiendo.» Lo que de todo esto resulta claro es, que tuvo muchísima razón Ríos en decir, «que Cervantes era mas filósofo de lo que muchos creen.»

(1) *Œuvres complètes de Platon.—Banquete—Notes.—Tomo 6, pág. 414.—Paris, 1831.*

Durante la impresion de esta segunda parte de nuestro artículo, ha dado á luz la revista madrileña *La defensa de la Sociedad* el discurso leído, por D. Mateo Benigno Moraza, en la *Academia Cervántica Española*, establecida en Vitoria, y al cual sirve de tema este epigrafe: *Cervantes filósofo*. Si el título promete mucho y si su autor cumple lo que promete, díganlo nuestros lectores despues de leer las siguientes líneas que sintetizan el criterio filosófico del Sr. Moraza:—«Pero la filosofía de Cervantes fué la emanacion directa del génio; fué un destello de la filosofía divina.» —«Porque Miguel de Cervantes Saavedra, sin haber estudiado filosofía, era filósofo.» Pág. 203 y 204 del número 148 correspondiente al día 16 de noviembre de 1876.

EL COLOR AZUL.

¡Azul! hermoso color...
del cielo el brillante tul
para admirarse mejor,
lo hizo el artista creador
de bello color azul.

Si ojos azules nos miran
sentimos un dulce encanto
y nuestros pechos suspiran,
que ojos tan bellos inspiran
algo misterioso y santo.

Y no tuviera hermosura
ni el cielo sin esos tules,
ni el campo, si en su verdura
no brillasen con ternura
las campanillas azules.

Azul es color querido
que amaré hasta en la vejez,
pues dar no puedo al olvido
que de ese color han sido
los sueños de mi niñez.

No hay un color como ese
que yo siempre ver ansío,
y el día en que yo muriese
quisiera que me cubriese
de azul el sepulcro mio.

CÁRLOS VIEIRA DE ABREU.

Madrid.

RECUERDOS DE CERVANTES.

EL COMPÁS SE SEVILLA.

I.

Natural de Sevilla creyeron á Miguel de Cervantes Saavedra muchos de sus contemporáneos. Por sevillano le tuvieron tambien el célebre analista Ortiz de Zúñiga y el diligentísimo D. Nicolás Antonio; y nada tiene de extraño ese error si se recuerda el largo tiempo que en Sevilla vivió

el autor de *El Ingenioso Hidalgo*, el amor con que siempre habló de esta Ciudad que era «amparo de pobres y refugio de desechados, en cuya grandeza no solo cabían los pequeños pero no se echaban de ver los grandes»

Sabemos hoy que no vió la luz en este suelo. Pero no por eso dejamos de admirar en sus obras el cuadro más completo de las costumbres andaluzas al terminar el siglo xvi.

El fondo está trazado de mano maestra: las figuras se mueven y se agitan ante nuestros ojos como si realmente las viéramos, escuchando de sus labios las ideas y el lenguaje que á cada uno corresponde. Desde los esportilleros y gente ociosa, que jugaban á *presa y á pinta, en pié en las barbacanas*, (1) hasta el padre jesuita que con amor se atraía el cariño de los jóvenes al tiempo mismo que los instruía; «que los reñía con suavidad, los castigaba con misericordia, los animaba con ejemplos, los incitaba con premios y los sobrellevaba con cordura;» (2) desde el Sr. Arzobispo que gustaba de leer historias amenas para distraer las calurosas siestas del verano (3) hasta los pícaros graduados en todos los sitios célebres de España sin escluir el *Potro* de Córdoba ni la *Almadraza* de Zahara ¡qué galería de figuras tan variadas y tan exactas! ¡Qué bien conocía Cervantes las costumbres de los rufianes y gentes de mal vivir! ¡cómo había penetrado en sus aposentos y en los teatros de sus hazañas!

Ora pintaba sus personajes dándoles por fondo la plaza del Salvador con sus adyacentes de las Carnicerías (hoy Mendizábal) y del Pan; (4) ora trazaba los perfiles en el matadero, ó en las casas de camas, donde acudían á dormir, y no solos, los muchos forasteros que en Sevilla posaban; (5) ora en fin movía á sus personajes desde la *Puerta de Jerez hasta los marmolillos del colegio de Maese Rodrigo, que hay mas de cien pasos* (6).

Todo lo notaba, todo lo observaba y de todo hacia oportuno uso; lamentándose en la ocasión de cuán descuidada justicia había en aquella famosa

(1) La ilustre fregona.

(2) Coloquio de los perros.

(3) La Española Inglesa.

(4) Rinconete y Cortadillo.—En estas plazas y en las calles contiguas estaba entonces establecido el abasto de la población, no existiendo una plaza donde pudieran concurrir todos los vendedores.

Dos siglos han trascurrido y todavía conservan sus nombres las plazas citadas, y las calles de la *Caza*, de *Herbolarios* y otras, y aun la posada de la *Fruta* en la calle de Lineros.

(5) Coloquio de los perros.

(6) Idem idem.—Ni la puerta de Jerez ni los antiguos marmolillos existen ya. El ornato público ha exigido que desaparezcan ambas antiguallas, y la piqueta niveladora cayó sobre ellas, sin acordarse para nada de Miguel de Cervantes. Pocas, muy pocas personas se apercibieron en Sevilla de aquella destrucción; pero la notó al regresar á ella un ilustre y sábio extranjero, el Sr. D. Antonio de Latour, y le consa-

ciudad de Sevilla, (1) y cuánto trabajaban las autoridades celosas de bien público para corregir los abusos (2). Y todo pasa ante nuestra vista con tal viveza y animacion retratado, que ocupa el lugar de la verdad misma. Más aprendemos de la vida íntima de los ciudadanos de Sevilla con la lectura de una novela de Cervantes, que con la de todo el libro de los preciosos *Anales* de D. Diego Ortiz de Zúñiga. ¡Poder inmenso del génio! Un solo rasgo, dos palabras bastan para describir por entero un lugar famoso, para presentar de relieve y con carácter la más difícil ó insignificante figura.

II.

Cervantes conocia al dedillo la ciudad de Sevilla, y no descuidaba dar á cada sitio su carácter, su calificación propia. Sabia que el rey tenia tres cosas por conquistar, la calle de la Caza, la Costanilla y el Matadero (3): sabia que no se puede reducir á número la gente que concurría al comun regocijo desde la Puerta de Jerez al campo de Tablada en el día de San Sebastian, si le hace claro (4); conocia, el gran corral de los Olmos dó está la jacarandina (5); le admiraba la grandeza y suntuosidad de la Iglesia Mayor, y el gran concurso de gente que acudia al río en tiempo de cargazon de flota (6): y por último no se escapaban á su observacion la feria de todos los jueves del año, ni el mal baratillo que se hace fuera de la puerta del Arenal (7). Consignada dejó tambien en *El Ingenioso Hidalgo* su opinion de que Sevilla era «lugar tan acomodado á hallar aventuras, que en cada esquina se ofrecen más que en otro alguno (8).»

gró una sentida poesia, en la que, recordando más nuestra buena amistad que mis merecimientos, exclamaba:

Que faisait Asensio, lorsque de Cervantes
Un barbare brisa cette relique chère?
Que faisait, dans sa tour, Fernan le solitaire? (*)

es la única vez que el nombre del que estos renglones escribe se ha atrevido á entrar en verso sin romper la armonia. Pero son versos franceses y el nombre convertido en agudo, por la indole de la lengua, se hace algo mas eufónico. Por lo demás, tal milagro se debe al talento del poeta.

(*) *A mes amis de tous Pays.*—Paris 1867, pág. 15.

(1) Rinconete y Cortadillo.

(2) Coloquio de los perros.—El Doctor Juan de Salinas, florido ingenio sevillano de quien tendremos ocasion de hablar á otro propósito, satirizó en un valiente diálogo la indolencia del Asistente conde de la Puebla, en cuyo tiempo aumentaron mucho los ladrones en Sevilla.

(3) Coloquio de los perros.

(4) La Española Inglesa.

(5) El rufian dichoso.—Jor.—1.^a

(6) Rinconete y Cortadillo.

(7) Rinconete y Cortadillo.

(8) D. Quijote.—Parte 1.^a, cap. xiv.

Pero habia entonces en la ciudad un sitio muy señalado donde los hechos escandalosos se sucedian con harta frecuencia y que hirió vivamente la imaginacion del gran escritor. Cuatro veces, á lo menos, hace mencion en sus obras del *Compás famoso*, donde se reunian pícaros y gentes de mal vivir. Allí habia buscado sus aventuras el ventero socarrón que armó caballero al Hidalgo Manchego (1). ¡Brava pieza debia de ser tambien aquel

. Barrabás,
Andaluz, mozo de mulas,
Canónigo del Compás,

á quien sacó á bailar Carriazo en la Posada del Sevillano!

Era el *Compás* la entrada á la mancebía, el ingreso de la casa llana y venta comun, meson del Infierno donde estaban los bagajes del ejército de Satanás, segun decia el pobre Tomás Rodaja.

Sitio tan famoso y del cual apenas resta memoria, bien merece que le dediquemos algunos renglones, siquiera por el lugar que ocupaba en los recuerdos de Cervantes.

Estuvo situada la mancebía de Sevilla en un punto que entónces era extremo de la ciudad, adosada al muro antiguo que corria desde la puerta vieja de Triana á la del Arenal, y separada de la ciudad por una tapia que tenia una sola puerta en el sitio que se llamó luego Arquillo de Atocha. El espacio que se extendia delante de la puerta de la casa pública era llamado el *Compás*, nombre que ha conservado hasta hace muy pocos años. Tenia además un postigo en la muralla para comunicar al campo, pero se ignora su situacion. El *Compás* era muy extenso, pues no existian por aquel lado habitaciones á causa de la gran laguna de aguas y lodazales que, por estar muy baja toda esa parte de la ciudad, se conservaban casi todo el año (2). Desde la muralla al rio no habia edificio

(1) Idem., cap. III

(2) Esta laguna que hasta hoy dá nombre á la calle que ocupó, así como la que existió en la Alameda de Hércules, provenian de la desigualdad de aquellos terrenos, por los que en tiempos muy remotos corria un brazo del Guadalquivir, al decir de los anticuarios. Rodrigo Caro, lo describe así: «Es cosa casi evidente, que dividido el rio en dos partes, el mayor brazo de su corriente entraba por donde ahora están hechos los grandes reparos y terraplenes de la Almenilla al Setentrion de la ciudad, porque allí viene derecha la antigua madre del rio, y bate con toda su furia (como detenido violentamente y contra su natural curso) que á lo que parece, entraba derecho por allí, é iba por la Alameda y calle del Puercó hasta el barrio del Duque; y de allí por la calle de las Sierpes, hasta la plaza de San Francisco, y puerta del Arenal ó por allí cerca, donde se juntaba con el otro brazo mas occidental, dejando toda aquella parte, que hoy es ciudad, hecha Isla. Esto se manifiesta mas, porque en muchas partes, abriendo zanjas en lo muy profundo, hallan arena lavada, que es señal de la antigua corriente del rio. (*Antigüedades y Principado de la ilustrísima ciudad de Sevilla*, fólío 26.)

alguno; el terreno que ahora ocupan los arrabales de la Cestería y Carretería era un extendido campo, lleno en su mayor parte de enéas y juncos, que iba declinando hácia el río y que servía de abrigo y refugio á gentes de mala vida y desertores de cárceles y galeras; bosque de difícil exploración, mencionado con triste celebridad en antiguas memorias y acuerdos capitulares de Sevilla pertenecientes al siglo xvi.

Desde estos lodazales, desde ese bosque penetraban los pícaros en la mancebía, por un trozo de la cerca que estaba arruinado, y maltrataban á las mujeres, y las robaban, hasta que la ciudad dispuso en 1592 la recomposición de la muralla.

Dentro del recinto cercado en que moraban las mujeres y que era llamado *El Compás*, habia muchas casillas miserables, propiedad ¡cosa rara! de Iglesias, de Conventos, de Capellanías, de Hospitales y de sugestos particulares (1). Eran algunas tambien fabricadas por la Corporación Municipal, y de todas ellas sacaban los propietarios pingüe renta alquilándolas á las mujeres que llaman *del partido* (2). Aquel lugar tenia sus reglamentos especiales. Desde D. Alonso XI, cuando menos, hay *Ordenanzas* para su régimen interior, las cuales fueron incluidas en las de Sevilla que aprobaron los Reyes Católicos en Toledo á 17 de Junio de 1502, y luego se reformaron al comenzar el siglo xvii. Por ellas sabemos que aquel lugar estaba á cargo de unos hombres llamados *Padres de la Mancebía*, que debían tener título y nombramiento del Cabildo, y habian de prestar juramento de guardar las ordenanzas. Prohibido les estaba alquilar ropa y prestar dinero sobre sus cuerpos á las mujeres públicas, bajo pena de perder lo prestado y mil ducados de multa por la vez primera, y doble pena y destierro por cuatro años en la segunda. Sabemos tambien que las mujeres necesitaban licencia de la ciudad y reconocimiento del cirujano para ser admitidas en la Casa llana; que habian de llevar cierto distintivo en el traje (3), y que habia dias y horas en que no les era permitido usar de su torpe oficio.

(1) La mancebía de la ciudad Medina-Sidonia, por ejemplo, era propiedad del Duque del expresado título. Durante la segunda mitad del siglo xv y en todo el xvi, se subastaba su arriendo por las justicias á la par de las dehesas, tierras de pan, almotacenazgo, almoxarifazgo y demás propiedades y derechos exclusivos del señorío del mencionado pueblo.

Martin Sanchez Nieto, soldado de la hueste del Duque de Medina-Sidonia y lisiado en la conquista de Granada, recibió en 1493 el arriendo de la mancebía en muy bajo precio, como remuneración de sus servicios militares.

(2) Entre las más señaladas costumbres estaba la de que cada mujer habia de poner una tablilla con su nombre sobre la puerta de la casa, donde habitaba, sin duda para evitar equivocaciones á los hombres.

(3) Los ordenamientos antiguos de D. Alfonso XI, mandaban que las ramera no pudieran salir por la ciudad sin llevar una *toca azafrañada* por la cabeza y así se vino practicando largos años. Pero luego ¡capricho de la moda y mayor capricho de las mujeres honradas! dieron estas en usar para mejor parecer aquella toca que era

La prohibicion de que hubiese tabernas y casas de comidas dentro del recinto de la mancebía hizo que los alrededores se llenasen de tiendas y figones (1) que fueron el paradero de toda la gente perdida, rufianes, murcios, bravos y abispones que allí se citaban para tratar sus asuntos y esperar á las mujeres que salian de las casillas a *Compás*.

El sitio no podia ser mas célebre ni estar mejor habitado. Los sucesos escandalosos debian tener allí su natural asiento.

JOSÉ MARÍA ASENSIO.

Sevilla.

(Se concluirá.)

EL PUEBLO CATALAN, (2)

JUZGADO POR CERVANTES.

(Conclusion.)

No sabemos si nos engañan la estimacion y el entusiasmo que senti mos hácia nuestra patria, hácia nuestra ciudad y hácia Cervantes; más parécenos que los elogios de Barcelona y el de los catalanes, sobre todo este, fueron puestos como adrede, pues pudieron suprimirse sin que por

por la ley padron de ignominia y señal de la mujer pública.—La moda hizo fortuna; todas andaban iguales y confundidas; la ley consignó aquella confusion y tuvo que acudir á otro distintivo. En las *ordenanzas de Sevilla*, confirmadas como hemos dicho, por los Reyes Católicos en 1502, se dispuso «que las mujeres mundarias tra-yan un prendedero de oropel en la cabeza encima de las tocas en manera que parezca porque sean conocidas.» Pero todavía la ley quedó burlada: las honradas dueñas siguieron, segun parece, el uso de la gente vitanda, tal vez porque esta parecia bien á los hombres con aquellos adornos que por distintivos se les ponian, y en las nuevas ordenanzas de las Mancebías de Sevilla, se mandó que de allí adelante cuando anduvieren por la Ciudad hubieran de traer mantos negros doblados con que se cubriesen.

Los aficionados á estos estudios hallarán curiosas noticias en la notabilísima obra de Pierre Dufour *Histoire de la Prostitution, chez tous les peuples du monde, etc.* —Paris 1851.

(1) Restos de tan originales costumbres los muchos puestos de pescado frito, tabernas y casas de camas que todavía se conservan en las calles de Tintores y Atocha, y en las afueras de la que fué puerta del Arenal. En este último punto habia establecido su tienda Inés García, ramera de la mancebía, que pasó á las Arrepentidas y la casaron con un mancebo, y para ayudarse puso un puesto de fruto en frente de la Puerta del Arenal en la parte de fuera junto al muro, segun un Memorial de la misma que existe en el Archivo Municipal.

(2) Véase el número anterior.

ello sufriese poco ni mucho la narracion. Así como en el *Persiles* no hay ninguno de Barcelona, ni en *Las Dos Doncellas* le hay de Igualada (que cita), podia en esta novela faltar el de aquella capital sin que el relato y el curso de la obra padeciesen por ello. Desde «que llegaron á Barcelona» (las *Dos Doncellas* y el hermano de la una) poco antes que el sol se pusiese,» podia pasar á..... «En entrando en ella,» faltando allí el párrafo intermedio que contiene el elogio de que hablamos, sin que esto oscureciese la claridad ni la accion de la novela. El elogio de Barcelona es muy natural en boca del agradecido *Don Quijote*, que tantos obsequios recibió y tan aplaudido se vió en ella, puesto en agradable trato con gente principal y con «noticia de todos los vecinos de la ciudad.» Pero en una conversacion con persona que, como don Alvaro Tarfe, se supone sabria lo que era y valia nuestra poblacion, el elogio podia reducirse á dos palabras. Desde «me pasé de claro á Barcelona,» podia saltar á la frase «y aunque los sucesos.....» que es por sí sola un gran encomio.

El elogio de los catalanes en el *Persiles* es, sobre todo, el mas notable, el colocado menos natural y más expresamente, y el que más debemos agradecerle por este propósito deliberado y porque necesitaba valor cívico para escribirlo. No es como los de Barcelona en las *Dos Doncellas* y en el *Don Quijote*, el de una ciudad, en el cual se confunden las circunstancias naturales de topografía y belleza, y otros generales á todas las grandes ciudades cultas; ni viene como por la mano, cayendo naturalmente de la pluma del novelista ó de los lábios del interlocutor en medio de la narracion ó del diálogo. El elogio de los catalanes en el *Persiles* no es esto; es más, tiene un carácter, como si dijésemos político muy marcado. Está colocado de una manera ménos natural; parece acarreado allí adrede, descendido espresamente de la frente del escritor y espresamente subido de su corazon.

Leámosle sino: «Aquella noche se alteró el mar de modo que fué forzoso alargarse las galeras de la playa, que en aquella parte es de continuo mal segura. Los cortesés catalanes, gente enojada, terrible; y pacífica, suave; gente que con facilidad dan la vida por la honra y por defenderlas entrambas se adelantan á sí mismos, que es como adelantarse á todas las naciones del mundo, visitaron y regalaron todo lo posible á la señora Ambrosia Agustina, á quien dieron las gracias después que volvieron su hermano y su esposo.»

No es, pues, el de una ciudad como Toledo, Granada, Valladolid ó Sevilla; es el elogio de un pueblo que comenzaba á poner mano á la espada para defender sus derechos; que años habia luchaba con memoriales y representaciones ante el gobierno castellano que anhelaba arrebatarlos. Cuando Cervantes escribió dicho encomio estaban encendidos los bandos de Cataluña de *nyerros* ó *njarros* y *cadells*: los primeros pare-

ce que pertenecian entonces á la causa catalana, ó anti-centralista, independiente, autonomista, como la llamariamos ahora, y de su Roque Guinart hace Cervántes grandes elogios en el *Quijote*; Barcelona habia negado la entrada y recibido con las armas en la mano á las galeras del rey porque no habian saludado á la plaza, y no habia querido abrir las puertas á las tripulaciones (15 de agosto de 1615); la Diputacion general del Principado y los Concelleres y el Consejo de Ciento de la Ciudad habian representado con gran energía al monarca contra la Inquisicion, y declarado que los catalanes no aceptaban cierta real órden sobre el caso (agosto y setiembre de 1611); comenzaba la resistencia de Cataluña contra los alojamientos y ocurrieron varias competencias entre las autoridades catalanas y los vireyes: todo lo cual habia de hacer enojoso para Castilla un elogio de los catalanes tan completo como lo hacia Cervántes, de un carácter tan político, como diriamos ahora. Nada de esto podia tener olvidado el gran talento y viveza del ilustre escritor, y así aplaudió á los catalanes contra la corriente cortesana y hasta contra la corriente castellana.

De la oscura tumba de una iglesia arrinconada pareció que salia la voz de Cervántes clamando por Cataluña ante aquella corte despótica en que habia concluido otra corte desconcertada que tanta injusticia le hiciera. Cuando los catalanes del año 1640 presentaron á los ojos de la corte y de Castilla el elogio que de ellos y sus padres habia escrito Cervántes, comenzaron á vengar los agravios que recibiera el gran escritor, el desamparo, la poca estimacion en que tan injustamente y con tanta torpeza le habian tenido, mientras favorecian á muchos otros escritores de menores merecimientos y valer, y de menos carácter é independencia. «Venganza de los ofendidos y correspondencia grata de firmes amistades» fué Cataluña para la memoria de Cervántes en 1640 al invocar el elogio que se lee en el *Persiles*. Los ejemplares de la *Noticia universal de Cataluña* que entonces circularon por Madrid fueron el grito del vengador y del buen amigo que castigaba las sinrazones que al amigo difunto habia hecho la corte.

Sin considerar á Cervántes como hombre político, ni como decidido por la conservacion de las franquicias catalanas contra los anhelos centralistas y unitarios de la corte, podemos creer y decir sin exageracion, que habiendo residido en Barcelona, no podia pasarle desapercibida la lucha, pacífica ó de memoriales y representaciones, con el gobierno de Madrid, ni podia serle indiferente esta lucha, ni aun cuando castellano podia ser contrario á la causa catalana. Dánnos la conviccion de esto el talento, la viveza, el carácter activo y los sentimientos francos que resplandecen en todas las obras de su gran ingénio.

Al publicar el *Quijote*, muchos críticos acusaron á Cervántes de haber

maltratado y herido de muerte el génio caballeresco y la generosidad de los castellanos, y de haber dado así más allá del blanco, los libros de caballería, al cual había apuntado. Por infundada que fuese esta acusación, halló algun séquito entre los envidiosos y los ignorantes, acusó algun pesar á nuestro encomiador, y atrájole cierta impopularidad que le fué muy sensible. Naturalmente, desearia no aumentársela sin más ni más: unos elogios tan grandes como los que nos tributó, no podian sino prestar nuevas ocasiones á sus enemigos para tildarle de simpático á «los rebeldes, á los indómitos, á los orgullosos, á los irreverentes, á los jamás sumisos,» que en tiempo de Cervántes, (reinado de Felipe III) todos estos calificativos daban á los catalanes, sobre todo á los barceloneses, la gente de la córte y otra gente de Castilla. A pesar de todo esto, publicó los elogios de nuestra ciudad haciendo frente con su valor de Lepanto y de Argel á todas las acusaciones, impopularidades y críticas, para expresar su sentimiento de la verdad.

No será nuestra ignorancia en literatura y en ciencias quien pretenda hablar del literato, del moralista, ni de otros y otros conceptos honrosos en los que sobresale y elévase hasta el cielo el gran Cervántes. No hemos abrigado otra intencion que celebrar al panegirista, al encomiador de Cataluña. Solo en este concepto hemos hablado del gran escritor castellano. Anhelamos que personas de más erudicion y talento desarrollen este concepto para merecida glorificacion de aquel y de nuestras ciudad y tierra.

Una palabra para concluir.

Desde el rey Felipe III, su ministro el duque de Lerma, el hijo y rival de este, el duque de Uceda y el favorito del ministro don Rodrigo Calderon, hasta los últimos gentiles hombres y literatos de aquella córte que tanto y tanto menospreció á Cervántes como escritor, como veterano de la patria, como heróico cautivo de Argel, como hombre bondadoso y prudente, ¡cuántos centenares de personajes en aquel entonces llenos de poder, de fama, de riquezas, dignidades, títulos, honores y vanidad! Y de todos ellos ¿cuáles son los que más ha conservado la fama, y que de más gente española y extranjera son conocidos? Solamente dos que no despreciaron á Cervántes, aunque no le correspondieron cual debian: el duque de Béjar y el conde de Lemos (sobrino del de Lerma), á los que dedicó el manco de Lepanto las dos partes del *Quijote*. ¿Qué son la fama y el renombre de aquellos fátuos, malos conocedores de Cervántes, al lado de la fama y el renombre de estos Mecenas? Que son la fama y el renombre de los reyes, príncipes, cardenales, duques y condes á quienes sirviera Cervántes, al lado de la fama y el renombre del anciano á quien dejaron morir de pobreza?

En contraposicion á la ingratitud infernal y tosca de aquel dorado

vulgo, Cervantes fué sumamente agradecido á los pequeños favores que le dispensaron los nobles de Béjar y Lemos y algun otro señor. No tan solo les inmortalizó presentándoles como favorecedores suyos á la posteridad, la cual reconocia que le justificaria y ensalzariale glorioso, sino que de tal modo les dió las gracias, sobre todo al de Lemos, su último y más constante Mecenas, que si no conociésemos por otros conductos la miseria en que vivió los últimos años de su existencia y en que murió, creyéramos si estos nobles habíanle hecho la justicia que merecia, y amparado y favorecido conforme les tocaba y podian hacerlo. No hay más que leer la dedicatoria de la segunda parte del *Quijote* y la del *Persiles* al conde de Lemos, para considerar la situacion del veterano de Lepanto, y hacerse cargo de cuán agradecido y bondadoso era el corazon de nuestro insigne hablista. Sobre todo la dedicatoria del *Persiles* enternece: vése allí al pobre Cervantes morir entre desmayos y congojas, dando las gracias más expresivas y cariñosas al conde de Lemos, gran potentado, por un amparo tan exíguo, que no le libró de la mayor pobreza; allí se vé al honrosísimo veterano, al héroe del cautiverio, al escritor sin igual, al anciano incomparable olvidar sus mortales sufrimientos para repetirle al ausente conde las gracias y repetirselas llorando de gratitud y sonriéndole de gozo por su próximo regreso. — J. NARCISO ROCA.

Barcelona.

UN SUSPIRO

Escucha, niña, mi pobre canto;
oye los ecos de mi cancion;
es un consuelo de mi quebranto,
es un latido del corazon.

—
¿Qué es un suspiro, niña adorada?
¿tu pecho virgen, no suspiró?
¿sabes, mi hermosa, joya preciada,
qué es un suspiro que se escapó?

—
Es un suspiro, llanto y consuelo,
dolor y dicha, pena y placer,
risa y martirio, duda y anhelo;
es el cariño de una mujer.

—
Es un suspiro, toda la vida,
es un suspiro, grata ilusion;
aima que vaga de amor perdida,
llanto vertido por la afliccion.

—
Ídolo mio, niña divina,
jamás suspires, ángel de amor;
que es un suspiro, dicha que fina,
ódio y ternura, risa y dolor.

R. DE CASTRO Y ARTACHO.

Valladolid.

BIBLIOGRAFÍA. (1)

D. Quijote de la Mancha.—Edicion monumental, ilustrada por G. Doré.—*Barcelona*.
Editor, D. Eusebio Riera, imprenta del mismo.

Decíamos no há mucho tiempo, y en ocasion para nosotros tan agradable como ésta, que uno de los timbres más preclaros, más gloriosos, de nuestra historia literaria, es el que nos legó en sus obras inmortables el manco insigne de Lepanto. No ha habido autor, ni un solo autor, que haya alcanzado la fama de aquel pensador ilustre, la celebridad de aquel génio sin segundo. Ni ha habido obra, si se exceptúa la *Biblia*, ese gran poema del Cristianismo, eterno revelador de la palabra divina, cuya luz derrama sobre el corazon humano, que haya podido llevar, como el *Quijote*, á todas las civilizaciones, á todas las razas, á todos los pueblos, la hermosa majestad de una lengua, el encanto peregrino de una inventiva sin igual, la fábula prodigiosa de una leyenda sublime. Pintar dos caracteres, pero dos caracteres tan encontrados, y á la par tan admirables, como el del Hidalgo manchego y el de Sancho Panza; reflejar esas dos tendencias que vienen devorando la humanidad, el sentimiento que todo lo idealiza, y el positivismo que lo materializa todo; ofrecer, en fin, en una sola pincelada, no el rasgo característico de una época, como hizo Homero, de una filosofía, como hizo Aristóteles, ó de una civilizacion como hizo César, sino la escena llena de vida de la humanidad, con sus pasiones, con sus ódios, con sus flaquezas, con sus virtudes, iluminada eternamente por los resplandores del génio, en cuyos crisoles depuró la verdad de su inimitable creacion el noble manco; fundir todo eso en el molde estrecho de un libro, solo pudo intentarlo Cervántes.

Hé ahí por qué el *Quijote* vive y vivirá siempre en la conciencia de los pueblos cultos. Porque no puede morir un libro que se estudia en todas las lenguas (2), ni agotarse las ediciones de una obra que ha inmortalizado las prensas del viejo y el nuevo mundo (3): porque, como dice el erudito cervantista Sr. Piernas y Hurtado, cada generacion lo lee con más gusto; cada crítico descubre en él nuevos primores; y á medida que

(1) Los autores y editores que deseen obtener un juicio crítico imparcial de sus obras, se servirán remitir dos ejemplares de aquellas al Director de esta REVISTA.

(2) El *Quijote* ha sido traducido á catorce idiomas: el francés, el inglés, el alemán, el bohemio, el dinamarqués, el griego, el húngaro, el holandés, el italiano, el polaco, el ruso, el portugués, el sueco y el sérvio.

(3) Ha sido impreso en Amberes, Amsterdam, Angers, Argamasilla, Athenas, Barcelona, Basilea, Belgrado, Berlin, Besanzon, Boston (Estados-Unidos), Bourges, Bruselas, Burdeos, Carlsruhe, Copenhague, Corbeil, Clichy, Dornbrecht, Dublin, Edimburgo, Francfort-sur-Mein, Glasgow, Haarlem, Haya, Hildburghausen, Kecskemet, Koenigsberg, Koethen, Leiden, Liégé, Lille, Limoges, Leipzig, Lisboa, Londres, Lyon, Madrid, Méjico, Mesnil, Milan, Moscou, Nueva-York, Nuremberg, París, Pforzheim, Pesth, Praga, Quedlimbourg, Roma, Rouen, Salisbury, Sevilla, Sto-kolmo, Stuttgard, Saint-Denis, San Petersburgo, Tarragona, Tergesti, Tours, Ulm, Utrecht, Valencia, Varsovia, Venecia, Versailles, Viena, Weimar, Zaragoza, Zwickau.

los siglos pasan y la *perspectiva* aumenta, se ve mejor que los, al parecer, caprichosos borrones de *caricatura*, son correctos perfiles de un *retrato*; el retrato de la sociedad de todos los tiempos y de todas las edades.

El filósofo, el moralista, el geógrafo, el teólogo, el médico, el marino, el jurisconsulto, han recogido en las páginas del *Quijote* las pruebas del talento profundo, de la ilustración inmensa que atesoraba el Rey de los Ingénios españoles. Y como si esto no fuera bastante, como si el *cautivo de Argel* no tuviera un templo en el corazón de todos sus admiradores, ya que le falta una estatua hasta en el pueblo en que nació, un militar ilustre y distinguido literato, (que siempre fué fecundo el consorcio de las armas y las letras), ha levantado un monumento de gloria á Cervantes, reproduciendo en *fac-simile* foto-tipográfico, la primera edición del *Quijote*, publicada en los años 1605 y 1615, y de la cual solo existían cuatro ejemplares, dos en Madrid, uno en París, y otro en Londres.

El Sr. Lopez Fabra, que hizo la aplicación de la fotografía á la imprenta, entre el asombro de los extranjeros y el aplauso unánime de los españoles, debe sentirse orgulloso de su obra premiada en la Exposición de Viena. La patria no le agradecerá nunca bastante el señalado servicio que ha prestado á la literatura nacional, ofreciéndonos ejemplares de una edición que estaba ya agotada, y quién sabe si próxima á perderse para siempre.

Y he aquí, como de la mano conducidos, al punto que motivan las presentes líneas. Barcelona, que tiene el privilegio de servir de cuna á todas las grandes manifestaciones de la actividad humana, y que si siempre no fué la primera en acometer, jamás fué la última en iniciar, tenía contraída con Cervantes, que tanto la distinguió en sus obras, una deuda de gratitud, y se ha apresurado á pagar esa deuda. No era suficiente que el Sr. Fabra, arrancase á la ciencia un nuevo secreto y lo depositase en los altares en que se adora al hijo ilustre de Alcalá: era preciso que de estas prensas gemidoras en que toman forma el pensamiento y cuerpo las ideas; de estas prensas vocingleras en cuyo ferrado centro palpita la inteligencia de cien generaciones, y asoma la luz inmortal que brilló en la frente del *loco de Maguncia*, surgiera el *Quijote*, en edición magnífica, espléndida, digna, en fin, del libro por el cual aún es España, como decía Ventura de la Vega, la primer nación del mundo.

Pero el Sr. D. Eusebio Riera, á quien la gloria de esta edición monumental pertenece, y cuyo texto copia de la corregida por nuestro sábio amigo el Sr. Hartzenbusch, no se ha contentado con apurar en ella todos los recursos del arte tipográfico: ha hecho más; ha sembrado el texto de dibujos, grabados en planchas de acero por ese génio cosmopolista que se llama Gustavo Doré. No diremos nosotros, —cómo decirlo,—que haya adivinado el pensamiento íntimo de Cervantes, así en la presentación de los tipos, como en la pintura de los episodios y en los mil accidentes de la fábula. Pero bien puede asegurarse, sin que esto arguya gran audacia, que solo Gustavo Doré ha podido atreverse á ilustrar el *Quijote*. En efecto: solo un artista de sus facultades extraordinarias, de su talento profundamente analítico y observador, de su arrogante y fecunda fantasía,

de su destreza singular, ha podido concebir tan admirablemente las escenas que ha dibujado con ese lapiz que será en la historia digno compañero de la pluma de Cervantes.

Concepcion admirable, dibujo correcto, colores que no nacen de una paleta, sino que los arranca á un pedazo de carbon ó los descubre en un claro-oscuro sobre el papel; intencion, gracejo, travesura, armonía en las líneas, exactitud en los retratos, verdad en fondo, todo esto, ha sabido reunir en un solo punto Gustavo Doré, que ha bordado con las flores de su ingénio las páginas inmortales del *Quijote*.

Más de cuatrocientas ochenta ediciones de ese poema, hemos tenido el gusto de examinar, pocos dias hace, en la magnífica biblioteca que posee nuestro querido amigo y distinguido colaborador, D. Leopoldo Rius: las hay entre ellas, inglesas y alemanas sobre todo, recomendabilísimas por la pureza del texto, y la riqueza de los grabados: las hay españolas, algunas de Barcelona, de Madrid las más, muy notables tambien: pero ninguna excede en magnificencia á la edicion que está publicando el Sr. D. Eusebio Riera, y que no solo acredita su gusto delicado, su generosidad poco comun, sino que le hace acreedor á la gratitud de todos los cervantistas y al reconocimiento de todos los amantes de las letras pátrias.

Ojalá que sus laudables esfuerzos sean dignamente recompensados, y halle en el público la acogida que merece el *Quijote* que edita, que es, no solo una obra del génio, sino una obra acabada del arte.

M. TELLO AMONDAREYN.

DOS LIBROS.

Verdaderamente es asombrosa la abnegacion de los escritores españoles que se agitan en este mundo sin sentimientos y sin otra recompensa para sus trabajos que el aplauso de un amigo desinteresado ó la gaceta de un periódico, que muchas veces recoge las impresiones con la misma ligereza que las deja pasar.

En España los escritores son generalmente pobres, cuando es el país donde debian ser ricos por excelencia, puesto que no hay editores que se encarguen de publicar las obras, ni sociedades que las protejan y las acojan bajo su amparo.

Así es que cuando vemos aparecer un libro nuevo, volvemos al instante los ojos hácia la portada para ver si en ella aparece el nombre del generoso Mecenaz, ó buscamos la cartilla de evaluacion, para ver si es algun capitalista disfrazado de literato.

Por eso la aparicion de un libro nuevo en nuestro país es casi siempre un acontecimiento, porque revela la abnegacion de su autor y su profundo entusiasmo por nuestras desgraciadas letras, cuyo porvenir se hace cada dia más difícil y angustioso.

Y cuidado que al hablar de libros no hemos tratado de comprender en ellos esa coleccion de novelas de brocha gorda, que suelen explotar algunos editores *ad hoc* para viciar el gusto del público é infiltrar en la

sociedad ciertas doctrinas tan perniciosas, que más de una vez de seguro han producido resultados muy funestos.

Pero á pesar de todo, el porvenir de la literatura de Madrid no és tan perdido y desastroso como en Provincias. En Madrid hay reuniones donde todavia se aplaude el génio y el talento, hay amigos que les prestan su apoyo y su consideracion, hay periódicos que suelen hablar de ella aunque sea con desden, y hay esperanzas de mejorarla cuando se mejoren los hombres y la sociedad se rejuvenezca.

Todas estas consideraciones hemos tenido presentes y han asaltado nuestra imaginacion al encontrarnos frente á frente con dos libros recién publicados: no sabemos qué fin se han llevado sus autores al darlos á luz en un rincon de Provincias, donde ni sus ecos son oidos ni sus verdades apreciadas. Estamos seguros que apenas habrá en la capital donde han visto la luz, dos docenas de personas que sepan que existen aquellas obras y muchas ménos las habrán ojeado, aun cuando las hayan recibido con una elegante dedicatoria, que es como si dijera, «porte pagado.»

Y cuidado que la ciudad en donde han visto la luz pública se ha distinguido siempre por su amor á las letras, y ha abrigado en su seno poetas y escritores que han sido la honra de España y han dejado una brillante escuela que difícilmente encontrará rival entre todas las de su género.

Desconocer que Córdoba es una de las capitales de España donde se cultivan las letras con gran cariño y esplendor, es desconocer dos mil años de su literatura, comprendidos desde Séneca hasta el Duque de Rivas. Pero á pesar de su gran historia, á pesar de esa pléyade de poetas, críticos é historiadores, sus ecos se pierden en el vacío y sus obras mueren en la oscuridad, porque el siglo en que vivimos es el siglo del positivismo en donde todo se mira por el prisma del interés, y todavia no se ha descubierto en España el sistema de hacer que una obra del entendimiento dé más productos que una jugada de bolsa, ó una entreg de política, sin arruinar una familia ni producir un conflicto.

El primero de los dos que hemos examinado, es un libro de poesías que lleva á su frente un bonito prólogo del malogrado poeta Bernardo Lopez Garcia, y cuyas tristes palabras podemos considerar como el canto del Cisne, puesto que fueron escritas por su autor pocos días ántes de su muerte. Este libro, debido á la imaginacion siempre lozana de D. Emilio Anchorena, lleva por título *Vibraciones armónicas* y si bien hay en él versos sentidos y poesías llenas de candor y virilidad, sentimos que su autor, impulsado por una ambicion ilimitada, haya querido suspender sus incomparables armonías al piano donde era reconocido como una notabilidad, para dedicarse á unos ensayos poéticos que no han de darle tanta gloria como le han dado sus magnificas concepciones musicales.

El Sr. Anchorena, como compositor, está á una gran altura: como poeta necesita más mundo y experiencia: sobre todo un estudio tan grande de nuestros clásicos como sin duda lo ha hecho ántes de los grandes músicos contemporáneos. No dudamos que el talento del señor Anchorena venza las dificultades que tiene que encontrar en su camino; pero de seguro que no ha de seguirlo con la misma facilidad que lo hubiera recorrido en sus primeros años. En medio de estas contrariedades sabe expresar sus sentimientos con sobrada verdad y levantado espíritu en versos, muchas veces sonoros y levantados, por más que otras se resientan de falta de experiencia y sobrada audacia en el que principia.

Léanse sus poesías, el *Beso*, á unos *Ojos hermosos*, y veráse en ellas un cuadro de sentimientos expresados con delicadeza, aunque falto de ese claro oscuro que solo puede adquirirse despues de muchos años de estudios y de trabajos. El Sr. Anchorena tiene aficion y clara inteligencia y estamos seguros que al cabo llegará á ser en la poesia tan feliz como lo ha sido en la música.

El otro libro que ha llegado á nuestras manos, aunque de distinta índole que el anterior, no le cede en interés y acaso sea su vida más duradera por los recursos de que dispone.

Un paseo por Córdoba, lo llama su autor D. Teodomiro Ramirez de Arellano, poeta y escritor distinguido de aquella ciudad, y con quien hemos partido en nuestra juventud las luchas del entendimiento y las tareas de la literatura. Hace poco más de un año que nos ocupamos con alguna extension del primer tomo de esta obra, lo cual nos escusa hoy de hacer un exámen prolongado, puesto que el segundotomo no es más que la historia de cinco barrios ó distritos parroquiales de Córdoba, así como el primero lo era de otros cuatro.

El Sr. Ramirez de Arellano, en un estilo llano y sencillo pero adoptado admirablemente al asunto que va tratando, hace en su libro la historia de los cinco distritos sin omitir un detalle, sin suprimir un episodio, sin olvidarse de un consejo. Allí se ve la historia de cada calle, de cada templo, de cada casa, de cada familia, de cada individuo, y la crónica, en fin, secreta, de cuantos lances misteriosos han tenido lugar en ellas desde muchos siglos hasta el día.

Es seguro que tanto los poetas como los novelistas tienen en esta obra un magnifico arsenal para dar interés á sus concepciones y revestirlas de esa verdad histórica con que nuestros novelistas suelen desfigurar la de nuestro país. Ello es que el libro del Sr. Ramirez de Arellano, es, como el mismo dice, una coleccion de apuntes de donde pueden sacar gran partido los que se dediquen á escribir la *historia de Córdoba* y quieran separar la verdad de la novela.

No concluiremos sin dar la enhorabuena al Sr. Ramirez de Arellano por el interés que ha sabido imprimir á sus *Paseos por Córdoba*, y ojalá que muchos de los que se pasean en valde sacasen el mismo fruto. Creemos sin embargo, que queda á nuestro autor mucho que pasear, por lo que solo le deseamos que sea en sus *paseos* tan feliz como hasta hoy.

A. ALCALDE VALLADARES.

Madrid.

ADVERTENCIA.

Debiendo publicar en el último número de este año, correspondiente al 30 de Diciembre, la lista de los Sres. Suscritores á nuestro periódico, advertimos que solo reputaremos como tales á los que tengan corrientes sus pagos.—Esto no obstante, les exigiremos sus adeudos: las mejoras introducidas en la REVISTA que producen un gasto considerable, nos obligan á obrar así.

PROPIETARIOS.—D. J. M. CASENAVE.—D. M. TELLO AMONDAREYN.

SUMARIO.

Cartas madrileñas, por Ángel.—Noticia sobre la verdadera patria de Cervantes, por D. Juan Álvarez Guerra, D. José María Casenave, D. Juan Díaz y Sanchez y D. Manuel Tello Amondareyn.—Un templo gótico, por D. Federico Hernandez y Alejandro.—El Quijote, por D. Lope Torés.—El Compás de Sevilla, por D. José María Asensio.—Ante la cruz de tu pecho, por D. Antonio Alcalde Valladares.—Don Quijote en el teatro, por D. Joaquin María Bartrina.—Á Sancho Panza, por D. Ursicino Álvarez.—Advertencia.—Folletín.—Rinconete y Cortadillo.

CARTAS MADRILEÑAS.

Se cumplieron las profecías y se fugó doña Baldomera; lo demás ya lo sabeis: este con mil, el otro con dos mil, el otro con los que sean, todos los imponentes se quedaron lo mismo.

Sin pavos, por *idem*.

*
*
*

No sé si es verdad que fueron socios de la banquera todos los que dice la gente, á más de los que apunto, siguiendo el rumor; pero si lo fueron, no necesita más un país para ser de imposible regeneracion.

Banqueros, títulos, personajes, padres de honradas familias, gente despierta, hombres desconfiados, todos fueron imponentes. Algun comerciante ha descubierto faltas en su caja; alguna noticia corre de que tambien de otras cajas falta dinero.

Pero no lo busqueis; el dinero se ha ido con doña Baldomera.

El dinero se va siempre con quien lo sabe estimar, con el que le dá el valor que tiene, con aquel que sabe cuánto cuesta el ganarlo.

¿Cómo, pues, habia de volver á manos de los imponentes?

No digo que estos no lo ganaran bien, pero lo despreciaron despues y doña Baldomera se lo llevó.

Si en tan poco lo estimaron, ¿por qué lo lloran?

*
*
*

A los pocos dias se reunieron los periodistas en fraternal banquete, para oír que unidos lo pueden todo; que unidos lo son todo; que unidos con la cuerda para bailar el mundo, ó la palanca para darle vuelta, se la darian. Y unidos acordaron pedir indulto para los que vivian en entredicho, y unidos fueron cinco á solicitar el perdon, y unidos hicieron..... y unidos sacaron..... lo que el negro del sermon.